



La contribución del turismo y el deporte al desarrollo sostenible

■ GABRIEL MACAYA

Biólogo y ex rector de la Universidad de Costa Rica.
Costa Rica



Gabriel Macaya (Fuente: Autor).

Resumen

En este trabajo se discute la definición de desarrollo sostenible y sus limitaciones, aportándose luego datos básicos comparativos del desarrollo de Costa Rica desde la perspectiva del desarrollo humano. Se analiza la importancia del desarrollo turístico en este país, su inserción dentro de una estrategia de desarrollo sostenible y el papel que el deporte de aventura podría jugar en ésta.

■ Abstract

In this paper the definition of sustainable development and its limitations is considered. Comparative basic data of Costa Rica's development is analyzed from a perspective of Human sustainable development. The importance of tourism development, its insertion in a sustainable development strategy and the role that adventure sports could play in this strategy are analyzed.

■ Key words

Sport, Tourism, Sustainable development, Costa Rica

■ Palabras clave

Deporte, Turismo, Desarrollo sostenible, Costa Rica

Introducción

En este texto, después de algunas consideraciones iniciales sobre Costa Rica, el desarrollo sostenible y la actividad turística, se introduce el tema del deporte en su último apartado. No estoy ligado al mundo del deporte, y algunas de las ideas que presentaré están más ligadas a mi trabajo como gestor universitario y como investigador en el campo de la diversidad genética y su impacto en el desarrollo sostenible. Al hacerlo, haré algunos comentarios sobre el esfuerzo de conservación y su sentido frente al desarrollo turístico. Posteriormente comentaré el papel del deporte, en su sentido amplio, no el de competición, en este desarrollo, y cómo su integración en el esfuerzo de conservación podría ser la única garantía de un desarrollo nacional y regional sostenible.

El desarrollo sostenible

La definición clásica de desarrollo sostenible es la de un desarrollo que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Esto implica que podamos tener una idea clara de cuáles serán las necesidades de las generaciones futuras, de lo que estoy muy seguro que actualmente no podemos precisar. En esta circunstancia, no podríamos comprometer nada, ya que no conocemos nuestras necesidades futuras, ni creo que, en las circunstancias actuales, podamos preverlas.

En un artículo sobre sostenibilidad y educación superior, Wals y Jickling (2002) comentan sobre la “neolengua” y el “doble pensar” (“newspeak” y “doublethink” en el texto original) de George Orwell, en

su novela “1984”. Creo que esta “predicción” de Orwell es la que mejor se ha cumplido. La “neolengua” hacía a los habitantes de Oceanía aceptar conceptos que en su significado fueran totalmente opuestos. Esto buscaba, de alguna forma, alienar a los habitantes. En la fachada del Ministerio de la Verdad (el Miniver en neolengua) “...podían leerse, adheridas sobre su blanca fachada en letras de elegante forma, las tres consignas del Partido: *La guerra es la paz, La libertad es la esclavitud, La ignorancia es la fuerza.*” (Orwell, 1952 p. 10)

Pareciera que en el mundo actual podemos usar términos o conceptos, que todos compartimos y creemos entender, pero que en su propia definición llevan una contradicción inherente. Me temo que “desarrollo sostenible” sea “neolengua” y “doble pensar”, como muchos términos de uso común en la actualidad.

La Costa Rica de hoy

Este trabajo lo hago desde la perspectiva de mi país, y quisiera comenzar presentándolo con algunos datos. Si de desarrollo sostenible y deportes trata este artículo, comenzaré presentando a Costa Rica desde su Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Este índice, propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) parte de tres variables: la esperanza de vida al nacer, que refleja, en principio, el acceso a los servicios de salud y a la infraestructura sanitaria; la tasa de alfabetización de adultos y la tasa combinada de matriculación, que refleja el acceso a la educación; y el Producto Interno Bruto (PIB) *per capita*, como reflejo de la situación económica en general y del ac-



■ CUADRO 1.

El Índice de Desarrollo Humano para algunos países.

PAÍS	ESPERANZA DE VIDA AL NACER (EN AÑOS, 2002)	TASA DE ALFABETIZACIÓN DE ADULTOS (% , 2002)	TASA COMBINADA DE MATRICULACIÓN (% , 2002)	PIB PER CAPITA (PPA EN US\$, 2002)	VALOR DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO	POSICIÓN CON RESPECTO AL IDH
España	79,2	97,7	92	21.460	0,922	20
Costa Rica	78,0	95,8	69	8.840	0,834	45
Panamá	74,6	92,3	73	6.170	0,791	61
El Salvador	70,6	79,7	66	4.890	0,720	103
Honduras	68,8	80,0	62	2.600	0,672	115
Nicaragua	69,4	76,7	65	2.470	0,667	118
Guatemala	65,7	69,9	56	4.080	0,649	121
<i>Promedios</i>						
IDH alto	77,4	...	89	23.155	0,915	1-55
IDH medio	67,2	80,4	64	4.053	0,695	56-141
IDH bajo	49,1	54,3	40	1.186	0,438	142-177

Fuente: PNUD, Informe sobre desarrollo humano 2004

ceso a la riqueza. Podemos discutir el valor de estos tres indicadores, pero el índice goza de aceptación y se ha venido utilizando por muchos años. Pero recordemos que el mismo PNUD nos pone en guardia sobre lo inapropiado de usar el índice para hacer comparaciones entre países, lo que es, de todas formas, inevitable, y el mismo PNUD al clasificar los países por IDH, los compara. (Cuadro 1)

En cuanto a Costa Rica, es importante señalar, que el desglose del IDH nos da una primera idea de sus contradicciones internas como país. Primero, Costa Rica es el único país centroamericano de alto desarrollo humano y uno de los 9 países de América Latina y el Caribe de los 55 con alto desarrollo humano en el mundo (Barbados, Argentina, Uruguay, Chile, Bahamas, Saint Kitts y Nevis, Trinidad y Tobago y México son los otros).

Costa Rica es un país de Desarrollo Humano alto por sus indicadores de salud y de alfabetización de adultos, no así por sus índices de Tasa Combinada de Esco-

laridad, donde aparece como un país de desarrollo humano medio; lo mismo en cuanto al PIB *per capita*.

El esfuerzo de conservación

Costa Rica es conocida por su esfuerzo de conservación de la biodiversidad. Este esfuerzo puede medirse de varias maneras. Tal vez la medición más tradicional es en cuanto a la importancia relativa y absoluta del área bajo esquemas de protección. Un 25,6% del territorio costarricense se encuentra bajo alguna categoría de protección estatal. A esto debe añadirse un 1,1 % bajo protección privada.

Por muchos años Costa Rica tuvo el dudoso honor de ser a la vez el país con un mayor esfuerzo de conservación pero también uno de los países con una mayor tasa de deforestación del mundo. El balance era apenas positivo, pero, recientemente la tasa de deforestación se ha reducido drásticamente y la cobertu-

ra boscosa ha aumentado, llegando a ser de un 38,5 % del territorio nacional, aunque este aumento se deba en parte a la sucesión natural de terrenos agrícolas abandonados.

A este esfuerzo conservacionista se le ha tratado de poner valor y durante algún tiempo se manejó lo que yo ahora llamo el espejismo del valor del patrimonio genético. La realidad ha sido otra y el valor directo económico del trabajo de protección viene por otras vías, por ejemplo de la venta de bonos de fijación de dióxido de carbono, entre otras.

En este sentido, no debemos olvidar que la biodiversidad también tiene un valor ético y estético y los esfuerzos de conservación los ponen en relieve. Podemos decir que es este valor estético el que, en parte, puede ser considerado como uno de los responsables del éxito del desarrollo reciente de la industria turística en Costa Rica, al menos indirectamente, como lo veremos más adelante.



Turismo y desarrollo

En el año 2003 visitaron Costa Rica 1.239.000 turistas. De éstos, 450.000 (un 36 %) visitaron áreas silvestres protegidas. Esto se compara con una cifra similar de visitantes nacionales (430.000) (Programa Estado de la Nación, 2004). Por lo tanto, a pesar del valor de las áreas protegidas y de su innegable atractivo turístico, que sólo un tercio de los turistas extranjeros las visiten es preocupante. Podría así decirse que el desarrollo turístico está indirectamente ligado al esfuerzo de conservación. También podría decirse que la imagen del país conservacionista trasciende las áreas protegidas, y el turista es atraído por la belleza escénica del país, independientemente que ésta esté ligada a las zonas protegidas o no. Gran parte de nuestro turismo proviene de Norteamérica, si bien su crecimiento se ha estancado. Mayor dinamismo presentan el turismo de América Central (segundo en importancia) y el europeo (Proyecto estado de la Nación, 2003). Lo que sí es cierto es que desde el año 2001, el turismo representa el mayor rubro de ingreso de divisas en el país, disputando este primer lugar con el ingreso proveniente de la exportación de micro-componentes electrónicos, la que ha demostrado en los últimos años una importante volatilidad internacional. En el Cuadro 2 se presentan comparativamente los porcentajes de ingresos de divisas generados por el turismo y la exportación de micro-componentes. Para el año 2003, el porcentaje de los ingresos por turismo cayó a 19,6 %.

Este desarrollo turístico se ha dado en dos vertientes, una con el desarrollo de grandes infraestructuras hoteleras y la otra mediante un importante desarrollo de la pequeña y mediana industria turística. Si bien ambas se fundamentan o se justifican en el esfuerzo de conservación, las lógicas de ambas son diferentes. El desarrollo de la industria turística tiene tres amenazas que enfrentar, si el país quiere consolidar esta actividad, sosteniblemente, como una de las más importantes generadoras de contribuciones a la economía nacional y de oportunidades para la población.

Por un lado, probablemente el mayor desafío es la degradación de los recursos naturales, que se encuentran amenazados por la contaminación, el desarrollo urbano no planificado, la explotación ilegal de los bosques y el no pago a los propietarios privados, algunos de ellos extranjeros, por los terrenos que han sido incorporados a los parques nacionales. Costa Rica no ha invertido suficientes recursos en la solución de sus problemas ambientales y esto contrasta con los muchos esfuerzos que se han realizado para consolidar la “marca” ambientalista del país. El sector turístico, pese a ser el máximo beneficiario de los recursos naturales y del esfuerzo de conservación, invierte poco en su conservación.

En segundo término, también se está corriendo el riesgo de convertir el sector de turismo “gourmet” en un sector de turismo “genérico”. Esto es el resultado de ofrecer “de todo para todos” (turismo genérico masivo “todo incluido”, turismo de naturaleza, turismo de golf, de casinos). La imagen que proyecta Costa Rica comienza a volverse confusa.

Un problema central en el desarrollo de grandes hoteles en la costa costarricense es el desarrollo y mantenimiento de campos de golf. Las necesidades de agua para regar estos campos exceden en mucho las necesidades de agua potable del conjunto de poblaciones aledañas, con las que compiten. Tenemos así una práctica deportiva que muchos cuestionan, por su carácter y por las exigencias de consumo de agua, recurso que será necesariamente cada vez más escaso y valioso. Valga la pena comentar que la Universidad de Costa Rica está desarrollando esquemas de uso de agua de mar para regar campos de golf, usando variedades de césped resistentes a la salinidad y esquemas de recuperación del suelo frente al exceso de salinidad.

Otro efecto del desarrollo de estos grandes hoteles ha sido el impacto del turismo sexual. La bien merecida reputación de Costa Rica como un destino familiar está siendo afectada por la imagen del país como destino de turismo sexual y de apuestas. La televisión española ha realizado algunos reportajes, de corte sensacionalista, sobre el

■ CUADRO 2.
Ingreso de divisas, 1988–2002.

AÑO	TURISMO (%)	MICROCOMPONENTES (%)
1988	16,0	17,9
1999	15,5	38,4
2000	21,0	28,3
2001	21,8	15,7
2002	20,5	17,1

Fuente: Proyecto Estado de la Nación 2003



Costa Rica es conocida por su esfuerzo de conservación de la biodiversidad (Fuente: Autor).



En Costa Rica el sector turístico, pese a ser el máximo beneficiario de los recursos naturales y del esfuerzo de conservación, invierte poco en su conservación. (Fuente: http://www.callao.org/medioambiente/imagenes/playa_sucia.jpg -29.XI.04-).



Fons documental del CIO

Un pretendido deporte (ligado al turismo) ecológico no debe competir con la naturaleza, sino colaborar en su mantenimiento y conservación.



<http://www.tripaustralia.com/diari/irene/foto/rafting.jpg> -29.XI.04-

turismo sexual en general y con menores en Costa Rica. Las acciones de gobierno han sido lentas en llegar pero ya se tienen estrategias para controlar esta situación. Sí debo reconocer que este turismo sexual, muchas veces acompaña, indirectamente, eventos deportivos.

Debemos también tener claridad en cuanto a que la demanda internacional sobre el turismo es estacional, y que la demanda interna se promueve como medio de garantizar un nivel constante de actividades. Por otra parte, se reconoce que la demanda interna es generadora de calidad.

Finalmente, no debemos olvidar que este desarrollo turístico exitoso, lleva a aumentar la carga de visitantes a las zonas protegidas a niveles peligrosos. Muchos de los Parques Nacionales costarricenses, tienen en la estación alta, cuotas estrictas de visitantes.

Turismo y deporte

Es evidente que la asociación del deporte a las actividades turísticas puede ser un elemento de control y desarrollo positivo. Par-

timos de una consideración general, en cuanto a que un deporte enmarcado en el desarrollo sostenible requiere de practicantes conscientes de que su acción puede llevar a una agresión al medio. Un pretendido deporte (ligado al turismo) ecológico no debe competir con la naturaleza, sino colaborar en su mantenimiento y conservación. Como lo hacen algunos, podemos hablar de la “des-deportivización”, en cuanto a su formato competitivo, para “naturalizarse”. Esto implica cambios culturales y por ende de procesos de formación explícitos. Podemos hablar de turismo activo, donde explícitamente, la oferta turística incluye actividades deportivas ligadas al entorno natural.

O bien de turismo verde o ecológico, en donde actividades deportivas valoran el entorno natural de los hoteles, aprovechando o rehabilitando senderos, para caminatas, ciclismo de montaña, equitación y otras actividades deportivas y recreativas de bajo impacto ambiental.

No debemos olvidar que una parte importante de la actividad turística cuyo desarro-

llo se promociona en Costa Rica, implica medianas y pequeñas empresas, muchas de ellas ligadas al llamado turismo ecológico. El desarrollo de este turismo implica la organización de estas pequeñas empresas y de las comunidades aledañas, en donde las prácticas deportivas son un factor de articulación importante, ya que involucra no solo a la pequeña empresa sino también a los lugareños en el desarrollo de las actividades deportivas y recreativas que pasan a ser uno de los atractivos fundamentales de la oferta: equitación, balsas fluviales (rafting), caminatas, etc.

Esto implica un cuidadoso redireccionamiento de la oferta turística pequeña y mediana, que sin pretender competir con la oferta de los grandes hoteles “todo comprendido” –sus marinas y sus campos de golf–, para que atraigan una clientela consciente del medio ambiente, su valor y la necesidad de su conservación.

Esto demanda un cambio cultural importante, tanto en los oferentes de los servicios turísticos, como en sus clientes. La Universidad de Costa Rica, mediante el desarrollo del sitio en internet (www.tictourism.com) busca articular un proceso de organización, formación y promoción de recursos para una nueva forma de turismo sostenible.

No debemos dejar pasar que estos deportistas-turistas, implicados en actividades de turismo ecológico, serán también guardianes y conservadores del patrimonio natural. Las actividades recreativas y deportivas que se organicen en este marco, deben ser concebidas casi dentro de un espíritu del deportista como agente del proceso de conservación. Esta propuesta es consecuente con el Artículo 10 de la Carta Iberoamericana del Deporte que dice:

DESARROLLO SOSTENIBLE DEL DEPORTE
Se debe defender o asegurar el desarrollo sostenible del deporte en las futuras generaciones, por lo cual se requiere que las actividades físicas, se adapten a los recursos limitados del planeta y que se realicen conforme a los principios de una gestión equilibrada del medio ambiente y para ello se debe:
Tener presente los valores de la naturaleza y del medio ambiente en el momento de planificar y construir instalaciones deportivas.
Apoyar y estimular a las organizaciones deportivas en sus esfuerzos para conservar la naturaleza y el medio ambiente.



Velar por que la población tome mayor conciencia de las relaciones entre el deporte y su desarrollo sostenible y aprenda a conocer y valorar mejor la naturaleza. (Consejo Iberoamericano del Deporte, 1996).

Un comentario final que, por obvio, no debo dejarlo de lado. En un país como Costa Rica, donde la población se encuentra en un acelerado proceso de envejecimiento, producto, entre otras cosas de una relativa baja natalidad y una importante esperanza de vida, sufre además de las secuelas del tabaquismo, sedentarismo y mala nutrición. La integración del deporte a la actividad turística y el llamado a la población a cambiar de hábitos de vida hacia una mayor actividad física es urgente e indispensable si queremos mejorar nuestros índices de salud y fomentar una mejor calidad de vida.

Pareciera que es posible el desarrollo de un modelo en donde, turismo, salud y deporte se articulen sosteniblemente. La Universidad de Costa Rica ha asumido este reto, desarrollando la actividad deportiva como un componente fundamental y permanente de la formación universitaria en un contexto humanístico. Además, desarrolla propuestas de investigación y acción, como el sitio web citado, que pueden contribuir al cambio cultural indispensable para un desarrollo nacional sostenible, en sentido estricto.

Bibliografía

Consejo Iberoamericano del Deporte (1996)
Carta Iberoamericana del Deporte. Adoptada en su II Asamblea General Ordinaria.

Orwell, G. (1952). *Nineteen Eighty Four*. (p. 10) Traducción española de Rafael Vázquez Zamora. Barcelona: Ediciones Destino.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004). Informe sobre Desarrollo Humano 2004. Madrid: MundiPrensa S. A.

Programa Estado de la Nación (2004). Décimo Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, 2003. San José: Programa Estado de la Nación.

Proyecto Estado de la Nación (2003). Noveno Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José: Programa Estado de la Nación.

Wals, A. E. J. y Jickling, B. (2002). "Sustainability" in higher education: from doublethink and newspeak to critical thinking and meaningful learning. *Higher Education Policy*, (15), 121-131.